

para que yo también vaya y le adore». Cuando los sabios oyeron esto, reanudaron su viaje. «Y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño».

«Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra» (Mateo 2:6-11).

Las cosas más preciosas que tenían, los sabios las trajeron al Salvador. En esto nos dejaron un ejemplo. Muchos dan regalos a sus amigos terrenales, pero no tienen nada para el Amigo celestial que les ha dado toda bendición. No deberíamos hacer esto. A Cristo debemos traer lo mejor de todo lo que tenemos: de nuestro tiempo, nuestro dinero y nuestro amor.

Podemos darle a Él dando para consolar a los pobres y enseñando a la gente acerca del Salvador. Así podemos ayudar a salvar a aquellos por quienes Él murió. Tales regalos Jesús los bendice.

Historia 4—La Huida a Egipto

Herodes no había sido honesto al decir que quería ir a adorar a Jesús. Temía que el Salvador creciera para ser rey y le quitara su reino.

Quería encontrar al niño para que lo mataran. Los sabios se prepararon para regresar y contarle a Herodes. Pero el ángel del Señor se les apareció en sueños y los envió de regreso por otro camino.

«Y cuando ellos se habían ido, he aquí, el ángel del Señor se le aparece a José en sueños, diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a

Egipto, y permanece allí hasta que yo te diga: porque Herodes buscará al niño para matarlo» (Mateo 2:13).

José no esperó hasta la mañana; se levantó de inmediato, y con María y el niño, partió de noche en el largo viaje.

Los sabios habían dado costosos regalos a Jesús, y de esta manera Dios proveyó para los gastos del viaje y su estancia en Egipto, hasta que debían regresar a su propia tierra.

Herodes se enojó mucho cuando descubrió que los sabios habían regresado por otro camino. Él sabía lo que Dios por medio de su profeta había dicho acerca de la venida de Cristo.

Sabía cómo la estrella había sido enviada como guía para los sabios. Sin embargo, estaba decidido a destruir a Jesús. En su ira envió soldados para matar a «todos los niños que había en Belén, ... de dos años para abajo» (Mateo 2:16).

¡Qué extraño que un hombre luche contra Dios! ¡Qué escena tan horrible debe haber sido la matanza de los niños inocentes! Herodes había hecho antes muchas cosas crueles; pero su vida perversa pronto terminaría. Murió una muerte terrible.

José y María permanecieron en Egipto hasta después de la muerte de Herodes. Entonces el ángel se le apareció a José y le dijo: «Levántate, y toma al niño y a su madre, y ve a la tierra de Israel: porque han muerto los que buscaban la vida del niño» (Mateo 2:20).

José había esperado hacer su hogar en Belén, donde Jesús nació; pero al acercarse a Judea, se enteró de que un hijo de Herodes reinaba en lugar de su padre.

Esto hizo que José tuviera miedo de ir allí, y no sabía qué hacer; así que Dios envió un ángel para instruirlo. Siguiendo las instrucciones del ángel, José regresó a su antiguo hogar en Nazaret.